

## Horizonte hermenéutico de las Ciencias Sociales Contemporáneas

Herrera, José Darío (Universidad de La Salle)

Han sido varios los acercamientos entre la hermenéutica y las ciencias sociales<sup>1</sup>. En primer lugar por Dilthey quien propuso entender la hermenéutica como el método de las ciencias humanas<sup>2</sup>. En segundo lugar, Heidegger y Gadamer elevaron una fuerte crítica al cientificismo moderno en su pretensión de convertirse en el único referente de verdad para las ciencias humanas. En tercer lugar Ricoeur y, más recientemente, los llamados “hermeneutas del símbolo” han señalado la cercanía que hay entre el tipo de trabajo que realizan los científicos sociales y la interpretación de textos. Del lado de las ciencias sociales sobresale el trabajo del sociólogo Zygmunt Bauman *La hermenéutica y las ciencias sociales* en el cual el autor muestra cómo algunos científicos sociales del siglo XIX y XX han dado respuesta a la pregunta por la correcta comprensión de lo humano.

La novedad de esta presentación radica en partir de la autocomprensión de las ciencias sociales, siguiendo los planteamientos que algunos de investigadores destacados de cuatro disciplinas sociales distintas, para proponer los elementos hermenéuticos que desde las propias prácticas científicas constituyen una aproximación de las ciencias sociales a elementos de índole hermenéutico.

En las últimas décadas del siglo XX puede verse, en la práctica científica de las ciencias sociales, un progresivo abandono de algunos de los más importantes rasgos del modelo de ciencia que toma forma de las ciencias naturales. La primacía de los sistemas teóricos sobre los objetos de estudio, en especial en el trabajo de la comprensión de las culturas, del pasado o de los recientes fenómenos sociales ha resultado inapropiada pues expresan, más bien, la proyección de la propia comprensión sobre los otros o el uso acrítico y ahistórico de conceptos acuñados en otros contextos y para otras épocas. Según Geertz, Le Goff y Santos, se debe evitar el empleo de conceptos y formas de categorización y clasificación que no capten la especificidad de los fenómenos propiamente humanos allí donde efectivamente estos toman forma. Geertz<sup>3</sup>, por ejemplo, afirma que para la comprensión de los otros las propias ideas resultan insuficientes, Le Goff<sup>4</sup> insiste en abandonar algunas de las nociones centrales de la investigación histórica por ser expresión del etnocentrismo y Santos<sup>5</sup> hace ver que la confusión actual de la sociología y la politología se explica por el carácter atemporal y generalizador con el que se emplean los conceptos recibidos del siglo XIX.

---

<sup>1</sup> Para profundizar en una visión histórica de la hermenéutica y en su relación con las ciencias humanas y sociales, véase el trabajo de Mauricio FERRARIS. *Storia dell'ermeneutica*. Milán: Cortina. 1988. También puede consultarse la primera parte del libro de Zygmunt BAUMAN. *La hermenéutica y las ciencias sociales*. Buenos Aires: Nueva visión. 2002.

<sup>2</sup> Las llamadas “ciencias del espíritu” engloban el conocimiento de tipo sociohistórico al que se remiten las ciencias sociales contemporáneas, en este sentido pueden ser asumidas como equivalentes.

<sup>3</sup> GEERTZ, Clifford. *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós, 1994. p. 21 (publicado por primera vez en inglés por Basic Books con el título *Local Knowledge. Further essays in Interpretative anthropology*, en 1983).

<sup>4</sup> LE GOFF, Jaques. *Pensar la historia*. Barcelona: Paidós, 1991, p. 133 (publicado por primera vez en italiano por Giulio Einaudi con el título *Storia e memoria*, en 1977).

<sup>5</sup> SANTOS, Boaventura de Sousa. *De la mano de Alicia*. Bogotá: Uniandes, 1998, p. 137 (publicado por primera vez en portugués por Cortez Editora con el título *Pela Mao de Alice: o social e o político na pós-modernidade*, en 1995).

Los autores mencionados se alejan también de la idea de adecuación de lo observado con la teoría como criterio de objetividad. El criterio de objetividad está dado por la contextualización de lo observado dentro de las visiones de mundo que lo hacen posible. Geertz propone atender al saber local, apoyándose en la noción de *concepto de experiencia próxima*, Le Goff propone *deseuropeizar* la historia haciendo valer para la ciencia histórica el cúmulo de versiones parciales y marginadas por la historia oficial, y Santos hace un llamado a la constitución de *mil comunidades interpretativas* enraizadas en la racionalidad local de los distintos grupos humanos.

Con la sospecha de que los modos con los que la ciencia social opera no favorecen el conocimiento de lo social, el análisis que realizan los científicos sociales de su quehacer toca nociones constitutivas del ideal de ciencia: la imparcialidad, la pretensión de generalidad y la idea de fundamento empírico. Según Geertz el trabajo del científico social se parece más a la labor de un intérprete frente a un texto que a la de un observador frente a una nueva estrella. En ciencias sociales, no se puede controlar la observación evitando los efectos del observador en lo observado, las descripciones de los otros se construyen y los hechos científicos se producen al interior de problemas o preguntas del investigador, no están por fuera de esa dinámica.

Según Santos, la ciencia moderna conduce a dos presupuestos que impiden la correcta comprensión de la vida social. De un lado, al mundo de las prácticas sociales se les atribuye la misma lógica reflexiva del pensamiento teórico. De esta forma la comprensión del mundo social se vuelve una cuestión restringida a la coherencia entre los conceptos, la consistencia del método con la teoría y la precisión y exactitud de los lenguajes empleados. Proyectar este tipo de lógica lineal al mundo de la práctica es lo que Santos denomina el epistemocentrismo de las ciencias sociales. De otro lado, las paulatinas separaciones de universos teóricos producen divisiones objetivas en el trabajo científico lo que conlleva la imposibilidad de captar la vida social en su riqueza y complejidad. Los problemas sociales son reducidos así a problemas disciplinares, por ello, según Santos, cuando las ciencias sociales intentan dar razón de los procesos globales lo que encuentran es vacío.

Esta crítica del modelo de ciencia de las ciencias naturales debe leerse como un progresivo distanciamiento de un horizonte inapropiado para las ciencias sociales. No se trata de rechazar, a priori, la idea de regularidades, datos objetivos, descripción neutral, o cualquier noción epistemológica; se trata de aceptar que el modelo de ciencia que se propone como ideal, desde el campo de las ciencias naturales, no es apropiado para las ciencias sociales y que este atisbo, más que ser fruto de debates teóricos, constituye un momento histórico al que han llegado las ciencias sociales como resultado de su misma práctica científica.

Criticado ese viejo modelo de hacer ciencia (la expresión es de Geertz) las ciencias sociales se aproximan a algunos de los planteamientos centrales de la filosofía hermenéutica. A continuación presentamos algunos de los aspectos del trabajo científico de las ciencias sociales en los que es posible evidenciar esto.

Según Geertz el propósito de la antropología es descubrir y analizar las formas simbólicas (palabras, imágenes, instituciones y comportamientos) en los términos en los que la gente se representa a sí misma y entre sí. Por ello apela a la noción de concepto de experiencia próxima. El trabajo teórico de la antropología se entiende así como resignificación de lo próximo en lo distante, proceso dentro del cual los distintos recursos teóricos con los que cuenta el investigador hallan su pertinencia y utilidad. La interpretación se configura así como el ámbito en el que se producen las distintas visiones de mundo y las formas de hablar de ellas.

El trabajo de campo del antropólogo hace posible el desplazamiento, de los propios prejuicios a las formas locales que tienen los grupos humanos para referirse a sí mismos. No se trata de defender una supuesta “empatía” con los nativos sino de atender a las formas locales en las que se expresan. En este sentido los criterios del círculo hermenéutico de ir de las partes al todo y de éste a las partes tiene plena vigencia para la comprensión de las culturas. Se trata de una comprensión de otra comprensión, una tarea a la Geertz denomina “hermenéutica cultural”.

En este mismo sentido, los recursos teóricos con los que trabaja el investigador de las culturas se están ampliando. Según Geertz las analogías provenientes de las humanidades tales como el drama, el texto o el juego, están mostrando más posibilidades que aquellas provenientes de las ciencias naturales (sistema, mecanismo, estructura). Ampliando el conjunto de convenciones interpretativas el antropólogo tiene a su disposición más recursos para la comprensión de las culturas. Esto trae como consecuencia una explosión de los géneros discursivos en los que los investigadores exponen sus resultados de investigación. Ante esta explosión de géneros se requiere de un científico social que sepa trabajar con distintos lenguajes. En este contexto la hermenéutica ayuda a comprender el estado actual de las ciencias sociales como un ámbito en el que múltiples interpretaciones pueden ser expuestas sin perder su diferencia y particularidad.

Ahora bien, la aparición de múltiples y distintas visiones de mundo trae como consecuencia la creciente conciencia respecto de que la propia forma de ver el mundo es tan local como cualquier otra. Esto obliga, en el caso de las ciencias sociales, a una permanente revisión de los lenguajes que emplean, de cómo construyen los objetos de investigación, de la influencia de los métodos usados en el trabajo de campo en los datos obtenidos, y de los procesos históricos que han hecho posible la emergencia de los problemas de investigación. Esta revisión, que es también propuesta por Le Goff, Santos, y Bourdieu, bien puede entenderse como una labor hermenéutica que emprenden las ciencias sociales sobre sí mismas.

Por su parte, el historiador Jacques Le Goff insiste en que lo propio del trabajo científico de la historia es la interpretación permanente del pasado. El “hecho histórico” es despojado de su carácter estático al asumirlo como resultado de una pregunta que se plantea el investigador. En sus investigaciones cita al menos 10 aspectos en los cuales se deja ver la imposición de las nociones de occidente para la comprensión de la historia de otros pueblos. Los factores sociales que intervienen en la configuración de los problemas históricos no son sencillamente elementos “extrateóricos”; en los mismos conceptos que emplean los historiadores se trasluce la perspectiva eurocéntrica de la historia. Por todo ello, la objetividad de la ciencia histórica no significa sumisión a los hechos, la objetividad se construye progresivamente a través de la permanente rectificación de lo ya interpretado.

Las consecuencias de asumir como interpretación el trabajo histórico no sólo apuntan a revisar permanentemente la propia situación interpretativa y a considerar la objetividad como una tarea permanente de rectificación, también toca a los métodos y técnicas de investigación histórica. De manera particular, los documentos -la materia prima del historiador- pasan a ser comprendidos ahora como monumentos, es decir, como construcciones no inocentes que toman partido por determinada forma de ver las cosas. Le Goff propone así hacer crítica a los documentos existentes, ampliando, por una parte la noción de documento y preguntándose, también, por lo que él llama los olvidos de la historia.

Que la configuración del “hecho científico” se deba, en gran parte, a la situación del intérprete, que la interpretación sea concebida en su historicidad y temporalidad y que sea ineludible el análisis de cualquier dato histórico como parte de procesos interesados por mantener una visión de las cosas, evidencia en la ciencia histórica la presencia de elementos de clara índole hermenéutica.

También es posible encontrar elementos de carácter hermenéutico en las nuevas propuestas que intentan salirse al paso al modelo hegemónico vigente. Según Santos, las crisis que enfrentan las sociedades en la actualidad se pueden explicar, dicho de manera muy breve, por el incumplimiento de las promesas de la modernidad. A la par que las sociedades viven una suerte de “transición paradigmática” las ciencias sociales sufren también de una crisis en la que lo más significativo es el reto de construir nuevas categorías para el análisis social, distintas a aquellas que desde el siglo XIX se empleaban para tal fin. Para tal cometido, la racionalidad local, que ha sido también reivindicada por Geertz (al hablar de conceptos de experiencia próxima) y por Le Goff (al hablar de la emergencia de las historias parciales) entra a cumplir un papel fundamental. Según Santos las formas prácticas de conocimiento, que son siempre locales y están articuladas a la vida cotidiana, se resisten a los mecanismos de globalización lo cual abre un horizonte prometedor para la ciencias sociales y de manera específica para la politología.

Resulta evidente así, que el saber social debe dejar de considerarse como patrimonio de las ciencias sociales; el saber de las ciencias sociales debe ser considerado, más bien, como parte del saber común. Este planteamiento es muy importante. Si bien Le Goff sugiere que la ciencia social es interpretación y Geertz hace ver su carácter local es Santos quien sugiere entenderla como parte de la racionalidad local. Para lograr esto, Santos insiste en: a.) romper con la pretendida atemporalidad de las verdades científicas, b.) superar la distinción absoluta entre apariencia y realidad c.) asumir que los científicos sociales hacen parte de las transformaciones que estudian y d.) considerar la ciencia como construcción narrativa.

Lo que la ciencia produce son construcciones teóricas situadas y contextualizadas dentro de la producción de un saber social más amplio en cuyo ámbito la pertenencia del investigador con respecto a los fenómenos que estudia es asumida como parte del proceso y cuyo resultado es un saber más. En suma, Santos llega a una noción de interpretación muy próxima a la de la filosofía hermenéutica.

De Santos nos interesa destacar, también, su propuesta de diálogo intercultural en el que hacen presencia múltiples racionalidades locales. A esta propuesta la denomina “hermenéutica diatópica” y erige dos condiciones para su realización: la identificación local de la incompletud y la inteligibilidad entre distintas visiones. Ambas, según Santos las hace posible el diálogo.

Esta noción, así como la del texto para la comprensión de las culturas nos muestra que la filosofía de Gadamer no sólo es útil para comprender la labor hermenéutica que despliegan las ciencias sociales, también resulta pertinente para abordar algunos de sus desafíos contemporáneos.

Por otra parte, y como última referencia, las nociones de *campo* y *habitus* de Bourdieu muestran también cercanía con posturas hermenéuticas. Según este sociólogo francés la mutua implicación de las estructuras objetivas (los campos) y las disposiciones subjetivas (los habitus) permiten explicar con mayor suficiencia los fenómenos sociales que su adscripción a uno de los polos: ni comportamientos individuales, ni determinismos históricos o sociales. De esta forma se afirma que, en la acción social habitus y mundo no

son entidades separadas, razón por la cual, en la comprensión de los habitus es posible comprender las dinámicas objetivas de la vida social. Así, Bourdieu reivindica el papel del saber práctico para la comprensión del mundo. Por ello, Bourdieu se opone a cualquier teoría de la vida social que anule la racionalidad práctica en su especificidad equiparándola a la lógica teórica o lanzándola al terreno incomprensible de la inconmensurabilidad. La comprensión de la existencia social como una copertenencia de cuerpo-mundo es muy cercana a la comprensión heideggeriana de la existencia como entorno de apertura.

Ahora bien, que el “yo” que comprende el espacio social esté comprendido en lo que comprende significa que tanto la racionalidad práctica como la ciencia social deben ser sometidas a crítica. Así, la comprensión correcta de lo social implica: (1) una aproximación a la racionalidad práctica, (2) una crítica a las condiciones de producción simbólica de esa racionalidad práctica, (3) una explicitación y análisis de la propia posición en los campos científicos con la consecuente y, (4) una problematización y desnaturalización de la lógica teórica. Esto significa, en síntesis, una revisión y explicitación de la situación interpretativa del científico, pero también de cualquier agente social.

Es evidente que se ha producido un distanciamiento de las ciencias sociales respecto del horizonte de las ciencias naturales, al punto de que su reflexión ha conllevado la crítica a algunos dogmas centrales de índole positivista, como la separación y contraposición de sujeto y objeto, la neutralidad en el trabajo del observador y la pretensión de abarcar con el mismo método de investigación todos los posibles objetos de estudio. La conciencia de que el trabajo teórico tiene una estrecha relación con el ámbito de la interpretación, de que la racionalidad práctica juega un papel crucial en la comprensión de la vida social y el atisbo de que hay más copertenencia que diferencia entre sujeto y objeto, pone la reflexión que hoy hacen las ciencias sociales –su autocomprensión– en un lugar próximo a la filosofía hermenéutica.